

against the possibility of philosophy and definitions in Arabic. Champion's text on the virtues in Dorotheus finds a nice complement in Dirk Baltzly's discussion of the role of civic virtues in Proclus' own project of god-likeness and Graeme Miles' presentation of Proclus' reading of the divided line in Plato's *Republic*. (Vassilis' Adrahtas attempt to compare John Damascene and Proclus, however, is difficult to follow as it depends on jargon the author has developed in other works.) Meaghan McEvoy pieces together «the dramatic rise and fall of Pamprepilus», a Pagan intellectual that reached unexpected heights in a Christian empire, a good example of what patronage can (and cannot) achieve.

There are three true highlights of the volume: Eva Anagnostou-Laoutides' «Drunk on New Wine», which excitingly shows that reception of Platonic meta-

phors of wine as a symbol for intellectual enlightenment in Christian authors is more than a mere surface phenomenon but indicates serious intellectual engagement; Matthew R. Crawford's discussion of Cyril of Alexandria's *Contra Iulianum*, including a foretaste of a forthcoming translation of the twenty volume work, and Han Baltussen's «Eunapius' *Lives of Philosophers and Sophists*: Was He Constructing 'Pagan Saints' in the Age of Christianity?», which makes a number of excellent points about the genre of Eunapius' work and the dangers of «Christianizing.»

All in all, this is not a volume made to be read as a single coherent unit. However, scholars from diverse fields will find articles worth reading and discussing.

Antonio VARGAS
University of Brasília, Brazil

Doru COSTACHE

Humankind and the Cosmos: Early Christian Representations

Brill, Leiden / Boston 2021, 436 pp.

Doru Costache se propone describir la visión del cosmos que tenían los primeros cristianos. Pone las ideas cristianas en diálogo con teorías científicas modernas, como el principio antrópico del universo o la física cuántica, pues considera que la cosmovisión cristiana antigua es polifacética y alcanza intuiciones que se pueden comparar con las grandes intuiciones de la física contemporánea: por ejemplo, paragona la aceptación de una intervención misteriosa de Dios en el progreso del cosmos con el concepto de materia oscura o de energía oscura (p. 256). Estructura la descripción en una línea cronológica. Parte de las

ideas cosmológicas de la *Epístola a Diogneto* (capítulo primero). Pasa por los autores —especialmente pertenecientes al siglo II y III— que comparan el orden del cosmos con la armonía musical, como Ignacio de Antioquía o Atanasio de Alejandría (capítulo segundo). Presta atención al desarrollo de la comprensión de la llamada contemplación natural en los siglos II y III, cuando Clemente de Alejandría y Orígenes, inspirándose en el currículum humanístico del helenismo, acuñan este concepto (capítulo tercero), y en el siglo IV, en el que Atanasio de Alejandría y Evagrio Póntico siguen empleando la idea de contemplación natu-

ral en su reflexión cosmológica (capítulo cuarto). Profundiza en la síntesis cosmológica que elabora Basilio de Cesarea en su *In Hexaemeron*, en la que el problema cosmológico deja de ser el trasfondo de una problemática diversa y es estudiado en sí mismo (capítulo quinto), y en la reelaboración de esa síntesis por Gregorio de Nisa, quien elabora una interesante teoría sobre la materia (capítulo sexto). Y culmina su recorrido diacrónico con un estudio sobre el modo en que Juan Crisóstomo y Gregorio de Nisa conciben la relación del hombre con el cosmos, así como el modo en que el ser humano debe ejercer su actividad sobre la creación (capítulo séptimo). En las conclusiones que cierran el libro, Costache reconoce que no hay ningún autor cristiano que ofrezca una cosmovisión completa, y propone una visión de conjunto elaborada por medio de la integración y organización de las ideas que se encuentran dispersas en los diversos autores antiguos, en la que el cosmos es bueno y colabora con Dios de modo sinérgico en el camino hacia el cumplimiento escatológico al que Dios lo ha destinado. Igualmente, Costache subraya que, según los autores cristianos, el hombre solo puede comprender lo que es el cosmos en los planes de Dios y el lugar que el ser humano ocupa dentro del cosmos cuando aprende por medio de la ascesis a emplear el mundo de modo moderado, e insiste en que este planteamiento del problema es más realista y rico que la actual lógica científica, que ve el universo como un objeto del que el hombre puede disponer a placer.

El libro de Costache es ambicioso. Estudia muchos autores antiguos y se apoya en una abundante literatura secundaria para analizar los problemas que suscita la interpretación de esos escritores. Conjuga una

gran diversidad de aproximaciones metodológicas, entre las cuales es especialmente significativa la apertura a las teorías científicas modernas y el esfuerzo por contrastarlas con la comprensión del mundo de los cristianos de la etapa patrística. En ocasiones parece que Costache fuerza el pensamiento de algún padre de la Iglesia para integrarlo en el cuadro de su propia visión del desarrollo de la cosmovisión cristiana: por ejemplo, afirma que Basilio de Cesarea toma del *Génesis* solo la concepción teológica de la creación y describe después el universo a partir de los datos que le proporciona la ciencia del momento, pero, al sostener esta interpretación, Costache no toma en cuenta suficientemente los pasajes en los que Basilio defiende la interpretación literal de las aseveraciones bíblicas, aunque sean incongruentes con el sentido común, como la afirmación de que hubo días antes de la creación del sol, o la de que había yerba antes de que el sol hiciera su entrada entre las criaturas. Costache reconoce que añadió los capítulos tercero y cuarto en una segunda etapa de su investigación (p. XII); la integración de ese material no está bien lograda, pues autores como Clemente de Alejandría o Atanasio de Alejandría se estudian dos veces, lo que oscurece la lógica de la división de los capítulos. Al dejar fuera del libro la respuesta que Agustín de Hipona da a la cosmovisión de los maniqueos, Costache toma una opción difícil de compartir. Las aportaciones de este volumen a nuestro conocimiento de la cosmovisión cristiana antigua tienen más peso que los defectos que hemos señalado y nos llevan a recomendar sinceramente la lectura de este volumen, en ocasiones apasionante.

Manuel MIRA IBORRA
Universidad de Navarra